

VIRGEN DE TRAPANI

Primer cuarto del siglo XVIII

Alabastro policromado

32 x 12 x 13 cm.

Procedencia desconocida

Nº de Inv. DX 154

La dación, como figura jurídica aparece contemplada por primera vez en la legislación española en el Título VIII de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985. Los legisladores haciéndose eco de las disposiciones y resoluciones internacionales, contemplaron en este Título una serie de ayudas y medidas fiscales para aquellos ciudadanos que poseen bienes de interés cultural - bien es verdad que no tantas como sería de desear-, en el convencimiento de que el Patrimonio público se acrecienta y se defiende mejor en tanto en cuanto los ciudadanos no solo lo conozcamos y sintamos como propio, sino también cuantas más ayudas se establezcan para conservarlos, con las suficientes contraprestaciones para que a sus propietarios no les suponga una carga. Comprendiendo, en fin, que el cuidado del Patrimonio es, en todo caso, una responsabilidad pública. Es evidente que esta norma supone un canal de enriquecimiento del Patrimonio público y de los museos, proporcionando, además, una fuente interesantísima para el conocimiento del coleccionismo particular, del gusto, y de la religiosidad de una determinada clase social.

Al amparo y dictado del espíritu de esta Ley ingresaron, como depósito de la Xunta el 22 de febrero de 1999, en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, como pago parcial de una liquidación tributaria una serie de bienes incluidos en el Inventario General del Patrimonio Cultural de Galicia, con la categoría de bienes inventariados, entre los que destacan una colección de monedas, unos marfiles y una Virgen de alabastro de Trápani, que hoy damos a conocer y que viene a incrementar *el corpus* de ellas, estudiadas recientemente por la conservadora Ángela Franco Mata.

El modelo de esta Virgen con el Niño es, siguiendo a la conservadora antes citada una copia tipo A de la "*Madonna de Trápani*", original esculpido por Nino Pisano, alrededor del segundo tercio del siglo XIV para un sacerdote de Chipre y que se venera, hoy en día, en el convento de la *Annunziata* en Trápani (Sicilia). Realizada en mármol griego responde a los

prototipos más comunes difundidos por Europa durante los siglos XIII y XIV, es decir, María se representa de pie sosteniendo en el brazo izquierdo al Niño. Como es propio del estilo de Nino Pisano, la Virgen es de volúmenes contundentes y cabeza pequeña, mira de lado y esboza una sonrisa que ilumina su rostro de facciones finas y elegantes, mientras, el Niño dirige la mirada hacia su Madre como queriendo llamar su atención.

Esta interesante iconografía consiguió una amplia y rápida difusión por todo el Mediterráneo. Sus líneas delicadas, su elegancia formal muy cercanas a la sensibilidad popular, unido a la historia sobre su llegada a Trápani desde Chipre, donde verdad y leyenda se entretienen y, fundamentalmente, la adopción por la Orden Carmelita de esta Virgen como patrona, sin descartar, por supuesto, las razones de tipo político - ocupación española de Sicilia a partir de Felipe III- fomentaron la extensión de su culto y por ende su iconografía, primero en toda Italia y poco más tarde en todo el Mediterráneo. Por el contrario, las interpretaciones, que no copias, más intelectualizadas que desde el siglo XV venían realizándose por artistas de la talla de Francesco Laurana y Doménico Gagini, aunque también traspasan las fronteras no conseguirán el éxito de la imagen trecentista de Nino Pisano. En España, el área de expansión de estas interpretaciones, que Franco Mata denomina copia B, para diferenciarlas de las primeras, se localizan, solamente, en el oriente peninsular y Baleares. Por lo que algunos autores catalanes se inclinan a pensar que esta iconografía concreta, no deriva siempre de prototipos pisanos sino que es un producto de corrientes diversas, y sin negar la influencia italiana, defienden un substrato formal en la estatuaria catalana coetánea.

Prevalece, sin embargo, la copia puntual del original trecentista, que alcanzará enorme éxito, sobre todo en zonas costeras, siendo de gran devoción entre los pescadores. Desde el siglo XVI la fuerte demanda hace que los talleres se multipliquen, no solo en Sicilia sino también en España. Lógicamente, la calidad de las piezas desciende, lo que lleva a dictar una serie de disposiciones que velen por la pureza de las copias. A partir de entonces, toman auge las piezas de pequeño formato destinadas a la devoción en oratorios privados y conventos, diversificándose los materiales en los que se realizan. Se conocen piezas de todos los tipos y materiales: mármol, coral, marfil, destacando por su número las de alabastro. En Galicia, Franco Mata tiene contabilizadas unas doce copias de calidades y épocas distintas. En la Capilla del Santo Cristo de la catedral orensana, se

venera bajo la advocación de Nuestra Señora la Blanca, una imagen de alabastro muy fina de talla, identificada por Gómez Moreno con la *Madonna*. Fue regalada por un devoto en torno al 1697, año en el que se hicieron las coronas de plata sobredorada. En el inventario de 1708 se menciona una imagen de “Nuestra Señora la Blanca coronada de plata que dio un devoto al altar de Nuestra Señora” de donde se puede deducir que había sido donada no mucho antes, como opinan Ferro Couselo y Lorenzo Fernández.

Nuestra pieza, de una calidad aceptable, es un poco más pequeña de lo habitual, y, como otras piezas de igual tamaño, suponemos que estaría destinada al culto privado en la capilla del pazo de donde procede. La Virgen de pie, siguiendo el modelo original lleva sentado al Niño sobre el brazo izquierdo, que giraría la cabecita, que hoy le falta, para contemplarla; una de las manos se apoya dulcemente sobre el pecho de la Virgen, mientras que alarga la otra para que su Madre se la acaricie con ternura. Viste túnica rozagante y sobre ella manto decorado con cenefas y estampados florales que recuerdan bordados del siglo XV, en policromía dorada. Las vueltas del manto que se dejan ver al caer los pliegues conservan restos de policromía azul, como es propio en este tipo de copias. El Niño lleva túnica larga que deja ver los pies desnudos y el manto caído, todo decorado como el atuendo de María. En el frente de la peana, que es una pieza independiente decorada con tornapuntas y calados, hay un escudo en relieve de la ciudad de Trápani, lo que legitima su origen trapanense.